

DESARROLLO COMUNITARIO EN PEÑALOLEN

Previamente ya hemos delineado el plan para el indispensable desarrollo físico de Peñalolén. Para poner este plan en acción era necesario trabajar con la Junta de Vecinos, el grupo de hombres, elegido, sin sueldo que, según el sistema chileno, dirige las poblaciones, los vecindarios. En Peñalolén hay ocho poblaciones de este tipo. Ya que muchas de las necesidades - tales como agua, luz, vivienda decente, policía, escuelas técnicas, etc., - son comunes a todas, junto con las necesidades propias de cada población, se hacía necesario unir estas Juntas de Vecinos pero, en forma tal que preservara la autonomía de cada Junta y su derecho a dirigir su propia población.

La respuesta parecía ser la idea del Mercado Común Europeo, en el que se observa - en medida nacional, desde luego, - el mismo problema: cada país celoso de su autonomía nacional y, sin embargo, con la urgencia de un esfuerzo común y de unidad de acción para el desenvolvimiento de los países miembros. Para efectuar lo expuesto más arriba, se realizaron varias reuniones con el objeto de explicar el Plan para Peñalolén, y culminaron en un congreso de tres días en la costa en donde tres representantes de cada Junta vivieron en un mismo campamento y abordaron el problema de la unidad. En las sesiones, los delegados se separaron para formar tres comisiones, en las que se observó un toque de humor, al designarlas "Los Pelados", "Los Cóndores" y "San Pedro" o "Las Rocas". Se estableció una atmósfera de amor fraternal con bromas durante las comidas y con cantos en común dirigidos por el Padre Miguel Wilsey con su guitarra. Los hombres se posesionaron fácilmente de este espíritu y el retiro o congreso comenzó. El Dr. Girvan de las Naciones Unidas, dio una charla de 20 minutos sobre Desarrollo Comunitario, seguido por una hora de discusión por las tres comisiones sobre dos puntos importantes. Las comisiones, a su vez, expusieron sus resultados en sesión general. La misma forma de discusión en grupos se empleó en las charlas posteriores. La segunda charla la dio el Padre José Pawlicki, C.S.C., Pastor de Cristo Nuestro Redentor de Peñalolén, sobre "Los Obstáculos para la Unión en Peñalolén". La tercera, por el Sr. Manuel Maldonado de Promoción Popular sobre "Condiciones de un Buen Dirigente y de un Buen Miembro de la Junta". A continuación de esto, se dieron

cortas charlas en la sesión plenaria, con un período dedicado a formular y a contestar preguntas. El Sr. Perry Shankle de la Embajada de los Estados Unidos, representó al Embajador Dungan; el Sr. Javier Herrera, al Ministro de Educación.

El sábado por la tarde se comenzó el trabajo sobre la constitución. Este se prolongó hasta las primeras horas de la mañana del domingo. El domingo continuó el trabajo sobre la constitución y cada comisión se abocó a resolver problemas difíciles, hasta que todo estuvo listo. Se decidió formar una Confederación compuesta por dos representantes de cada población. En caso de no participar una Junta, la confederación seleccionaría a dos representantes de la población. Normalmente, el poder permanece en manos de cada Junta, ya que los dos representantes deben consultar los problemas más importantes con su Junta antes de tomar decisiones. Todo lo que se necesita es mayoría de votos y ningún grupo tiene derecho a veto. El domingo por la tarde se eligieron directores para la confederación y se puso en ejercicio una confederación tipo "mercado común".

La situación política tiene probabilidad de estabilizarse en Peñalolén gracias a la Confederación de las Juntas. Esto debería conducir a una estabilización de la situación política de cada población a través de un programa de trabajos públicos. Luego seguiremos nuestro Plan de Desarrollo para mejorar las condiciones de vida y proporcionar la posibilidad de mejores trabajos por medio de preparación en escuelas técnicas y, en el área de desarrollo económico, ayudar a la gente a economizar en los bienes de consumo por medio de cooperativas y, finalmente, allegar capital en fábricas propias de los cooperados. Todo esto tendría por resultado gente más tranquila si comienzan a tener los medios necesarios para una vida física mejor. La mayoría de los dirigentes de la confederación tiene ahora una visión más amplia de lo que es una comunidad civil. La ven como una agrupación de gente de vida cívica ordenada, donde se daría oportunidades para el total desarrollo humano de la gente del área. Esta aspiración no está solamente limitada a necesidades físicas básicas tales como agua, luz, mejores habitaciones, sino a todas aquellas cosas que una comunidad debe proporcionar para asegurar a sus miembros su desarrollo humano.

¿QUE ES LO QUE CONSTITUYE UNA BUENA COMUNIDAD CIVIL?

Proporcionar todas aquellas cosas que una buena comunidad civil debe dar a sus miembros, por sí sola no asegura como resultante una buena comunidad civil. En verdad, será más tranquila porque la gente no vivirá en la miseria y, de este modo, algunas de las causas de bajeza, amargura, borrachera, desconfianza y apatía - que son las reacciones naturales del hombre a la miseria - se eliminarán. Pero, la eliminación de tales obstáculos que deshumanizan al hombre, es sólo un paso hacia una verdadera comunidad civil.

Desde el momento que la comunidad civil es una agrupación de gentes que viven físicamente muy juntas, las relaciones que desarrollen entre sí determinarán el carácter de la comunidad. Pueden ser amargos entre ellos, o temerosos y sospechosos, o solamente indiferentes entre sí; o bien, pueden desarrollar un gran amor fraternal entre ellos y, de este modo, procurar sinceramente el bien de su prójimo, por lo menos tanto como buscan el bien para ellos mismos. Los primeros tipos conducen, ya sea a malas comunidades o, en el mejor de los casos, a versiones mitigadas de ellas. La última es una buena comunidad civil ya que los hombres en ella no están únicamente ayudando al bien común sino avanzando para lograr las más altas virtudes del hombre, su habilidad para amar algo exterior a sí mismos. La comunidad debería proporcionar el terreno para que el hombre se perfeccionara a sí mismo, ya que las virtudes sociales pueden perfeccionarse solamente en las agrupaciones sociales por medio del uso y de la práctica.

LA FELIGION DEBE AYUDAR A CONSTRUIR UNA COMUNIDAD CIVIL

¿Puede el hombre construir tal comunidad, proporcionando buenas calles, casas, asociaciones fraternas, buenas escuelas y oportunidad para las artes y el teatro? Nuestra historia niega tal probabilidad y aún la posibilidad de ella. Para conseguir un mutuo amor fraternal semejante de una cantidad heterogénea de tipos diferentes que se establecen en un área dada, parece más ser un sueño que una posibilidad real. El egoísmo del hombre aparece demasiado incrustado en su naturaleza como para permitirle amar externamente tanto como él se ama a sí mismo. Es necesaria una fuerza dentro de la comunidad para motivar y ayudar a la gente a desarrollar este amor. Este debería ser el rol de la religión en la comunidad cívica. Un elemento positivo de amor debe introducirse en la comunidad cívica y no permitir que se desvíe hacia otros elementos que amenacen con su destrucción.

COMO CONSIGUE ESTO LA RELIGION EN LA COMUNIDAD CIVICA

Algunos replicarán que debería enseñar a los hombres a ser morales - que no haga daño a los otros miembros - a respetar la autoridad, a no matar, a no violar a las mujeres, a no robar, a no destruir la reputación de los demás con lengua maligna, ni destruir o separar las familias de los demás deseando las mujeres o los maridos ajenos, ni ser codiciosos de las posesiones de otras personas. La práctica de tales virtudes morales por todos los miembros de la comunidad debería ser ciertamente el fundamento de vida de una buena comunidad y, en consecuencia, debería desarrollar la persona humana por medio de práctica y hacer que el hombre viviera con respeto y dignidad. En esta forma respetaría a los demás y desarrollaría su respeto propio. Estaría poniendo la base granítica de una sólida estructura de amor fraternal por el prójimo, ya que el respeto por los demás y por sí mismo es el fundamento necesario del amor fraternal. Pero, el fundamento no es la construcción, y no hacer daño a su vecino no significa amarlo. Muchos otros elementos integran el amor: comprensión por sus faltas, compasión por ellas, deseo de ayudarlo, intención de complacerlo. Estos pasos positivos son la estructura sobre la que se construye el respeto. "La caridad es paciente, es benigna...", etc. La descripción del amor comunitario de San Pablo ciertamente va más allá que hacer que los hombres sean morales, y lleva a la comunidad a vivir en su cenit.

Hay también el peligro adicional de los hombres morales que se convierten en hombres conscientes de su rectitud, que dañan a la comunidad solazándose en su propio sentido moral de rectitud y que juzgan con dureza a sus prójimos no tan morales. Es muy fácil permanecer en su propia casa en una comunidad, evitar la compañía del vecino y vivir con rectitud moral con su familia y seleccionar el círculo entre sus amigos morales.

Pero, hablar solamente de la religión como un agente o fuerza que promueve el amor fraternal con el prójimo es, en el extremo opuesto, reducir eventualmente la religión a una amabilidad fraternal sin mayor objeto de amor que el hombre imperfecto mismo. Esto no es sólo insatisfactorio para el hombre, ya que debe amar lo perfecto si es que quiere ser completamente feliz, enteramente pleno, sino que evita que ame bien al vecino imperfecto, si no tiene recursos o refugio en la

Persona Perfecta, cuando este vecino imperfecto responde mal a su amor fraternal. Así, el daño mutuo que se origina en cualquiera relación de amor fraternal entre dos personas egoístas e imperfectas, será la causa de que se levanten paredes protectoras para prevenir futuras dificultades y ¿quién puede realmente amar fraternalmente detrás de una muralla de suspicacia protectora?

Existe actualmente en la mente de muchos prójimos el pensamiento de que toda religión consiste meramente en amar a su prójimo. Pero tal amor es casi siempre confundido con una amabilidad superficial: lo que hay que hacer es ser amable en todos los contactos sociales. Ocasionalmente esta actitud se hace más profunda cuando se ayuda a otros en alguna crisis, pero, apenas se tiene en cuenta la verdadera hondura de amor fraterno implicada en San Pablo, aunque lo opuesto es claramente evidente. Tal razonamiento es demasiado simple; amo a mi prójimo (porque soy amable); toda la religión se reduce a amar a tu prójimo; por lo tanto soy religioso! Un silogismo fácil y un tipo superficial de amor fraterno que no permite ningún juicio objetivo de él y ningún estímulo de amar a la Persona Perfecta que nos mostró lo que el amor fraternal significaba realmente. "No hay amor más grande en el hombre que dar la vida por sus amigos. Uds. son mis amigos si hacen estas cosas." ¿Qué cosas? Ama a tu prójimo como el Perfecto amaba y nos ama.

EL OBJETO DE LA RELIGION: PROPORCIONAR AL HOMBRE LA OPORTUNIDAD DE AMAR A DIOS Y A SU PROJIMO

Ya que el hombre no puede amar bien a hombres imperfectos si primero no mantiene una relación de amor con el Perfecto, con Dios, la comunidad cívica podría, entonces, ser grandemente ayudada cuando sus miembros practican el amor por Dios. El primero y el más grande de los mandamientos es amar a Dios con todo el corazón, con toda la inteligencia, con todo el ser. La entrega a Dios debe ser completa. El amor se manifiesta siempre por la realización de la voluntad de aquel a quien se ama. En la relación con Dios, nosotros ya sabemos cuál es su voluntad, qué quiere de nosotros: el cumplimiento de los Diez Mandamientos. Amarlo es esforzarse por cumplirlos todos, ya que El los quiere todos, de modo que podamos complacerlo. Seleccionar unos pocos es ser un diletante en el amor, escogiendo sólo aquellos que nos gusten, que nos resulten más fáciles, tratando, en realidad, de vivir conforme a nuestra voluntad y no según la voluntad de aquel

a quien amamos. "Yo no vengo a destruir la Ley, sino a darle cumplimiento...Ni un punto, ni un título de ella será quebrantado mientras que todo sea cumplido." Las palabras de Jesucristo son un eco de la Voluntad de su Padre.

El segundo mandamiento es semejante al primero, es similar a él; pero esta similitud presupone algo a lo que se es similar. En resumen, el segundo mandamiento, amar a tu prójimo como a ti mismo, no elimina el primero de amar a Dios con todo nuestro ser. Sólo cuando se practica el mandamiento básico puede la similitud del segundo funcionar bien. El padre de una familia debería ser amado por sus hijos. El padre también quiere que sus hijos se amen entre sí, por lo menos tanto como se aman a sí mismos. Si los hijos hacen esto, vivirán en la familia. En caso contrario, las relaciones se trizarán y abandonarán la familia, estarán fuera de la esfera del amor que debería ser el lazo de unión familiar. Ciertamente, amar a los hermanos de la familia es un signo de amor por el padre, ya que ellos son su imagen, pero olvidan al padre y, amar solamente a los hijos, es destruir la base de amor de una familia.

La réplica de Cristo al doctor de la Ley judío que trataba de tenderle un lazo cuando le preguntó a Jesús cuál era el más grande de los mandamientos, se la dio en una pregunta: (Lucas 10:25-29) "¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees?" El doctor de la Ley leyó ambos mandamientos, amar a Dios con todo tu ser, y a tu prójimo como a ti mismo. Jesús, entonces, empleó una expresión desconcertante para toda la humanidad, "Haz esto y vivirás..." ¿Vivir? Pero, el doctor de la Ley estaba viviendo, respirando como lo hace un mortal. Sin embargo, "vivirás", parece implicar una vida mayor que aquella que tendría de no hacer esto. Evidentemente significaba "Vivirás en la Familia de Dios", en realidad vivirás plenamente como un hombre debe hacerlo, y la connotación de eternidad estaba también presente ya que la pregunta del doctor de la Ley al principio fue: "¿Qué debo hacer para alcanzar la vida eterna?. Todos los hombres, cristianos y no cristianos pueden alcanzar la vida eterna si siguen estos dos mandamientos lo mejor que puedan.

La comunidad cívica es, pues, la arena, el terreno donde los hombres tienen la oportunidad de practicar su amor a Dios y al prójimo. La religión es la fuerza que proporciona al hombre la oportunidad de practicar un amor semejante. Trabajar dentro de la comunidad cívica, enseñar en ella, estimular a los hombres a vivir bien en e-

lla, es el rol de la religión. La ruta debe definirse bien. Los errores en que caen los hombres debido a un falso sentido de la rectitud, debido a una amabilidad superficial, deben señalarse si se quiere que la comunidad cívica sea buena y en donde los hombres avancen en amor fraternal, ya que la más importante forma de demostrar amor a Dios es cumplir su Voluntad, sus mandamientos y, luego, amar a los otros hijos de Dios, a los miembros de la comunidad cívica.

¿CUAL RELIGION?

Se dice que todas las religiones llevan a Dios. Por supuesto, esto es cierto en el orden humano subjetivo. El hombre sigue aquella religión que siente verdadera, frecuentemente, cualquiera que conozca de nacimiento y por experiencia de juventud. La que estamos buscando es la religión que construye una comunidad religiosa con tanta intensidad que los miembros que la practican conducirán, con su ejemplo y con su amor en la acción, a los miembros de la comunidad cívica, a por lo menos amar a Dios por sobre todo y al prójimo como a sí mismos. Nótese bien que hablamos de la necesidad de una comunidad religiosa, no de una religión o una "Iglesia" que meramente enseña a la gente sino de un grupo de gente que pone en práctica esta enseñanza. La religión debe enseñarse por la práctica, y los seglares deben ser los divulgadores de estos principios religiosos con el ejemplo de sus vidas. En este caso tal grupo de gentes deben practicar juntos los dos grandes mandamientos de una comunidad religiosa para atestiguar la factibilidad, la posibilidad de su práctica por una comunidad cívica.

Por sus dos mandamientos, podría parecer que el Judaísmo es esa religión, pero, levanta la barrera de la raza, un exclusivismo que tiene su origen por el nacimiento en un grupo de gente. Además, en la historia de la realización humana, ¿no es necesario aspirar más alto que a lo usual si es que queremos conseguirlo, considerando nuestra humana fragilidad? Tratar de amar a Dios y al prójimo tanto como a nosotros mismos es la característica que distingue a una comunidad cívica. ¿No se hace necesario poner una meta más alta dentro de la comunidad religiosa que pueda mostrar el camino y la felicidad que resulta de un amor aún más alto, de una meta de amor aún más elevada y más intensa?

LA RELIGION CRISTIANA

La religión cristiana propone una meta más elevada. Quita el velo de Dios como el Ser Omnipotente, el vago creador de todos los hombres y lo personaliza como un Padre que ama a sus hijos, aún los descarriados que vuelven a El, como el que vemos en la descripción del padre del Hijo Prodigio. Su conversación es una simple y sincera conversación con el "Padre Nuestro". El Padre está tan preocupado con sus hijos débiles, hundidos en el error, en el egoísmo, en las suspicacias, en la autodestrucción y, a menudo, en las garras del enemigo, que El envía a su Propio Hijo Eterno que se encarna en nuestra humanidad y rescate de este modo a sus hermanos humanos. El parentesco es propuesto como el de padre e hijo. Hijos débiles, sí, pero fortalecidos y sostenidos por una participación del poder divino que llega hasta el hombre por medio del encuentro con el Hijo en los Objetos Sagrados: los Sacramentos.

El Hijo de Dios, Jesucristo, se convierte a sí mismo en el Nuevo Conductor de la raza de los hombres, la rescata, muere por ella, la purifica, la fortalece con su Poder Divino y, le infunde su Propio Espíritu Divino de Amor otra Persona Divina de la Familia Divina, el Espíritu Santo.

LA COMUNIDAD CRISTIANA

Este hijo, Jesús, formó a un grupo de hombres dedicados a El, e inspiró a cada hombre y al grupo su Divino Espíritu. Luego les propuso una meta más elevada. Con el objeto que ellos pudieran tener la misma alegría que El había tenido con su Propia Unión Divina con el Padre y el Espíritu Santo, les da un nuevo mandamiento, en realidad, una extensión del segundo mandamiento. Deberán amarse entre sí con una unión fraternal íntima, como Jesús los amó a ellos; (Juan 13:34) "Un nuevo mandamiento os doy, que os améis los unos a los otros como yo os he amado." Este es, desde luego, un amor más grande por el prójimo que amarlos como ellos se aman a sí mismos. Ellos tienen que modelar su amor según su Divino y Humano modelo... "Os digo que mi alegría puede estar en vosotros." (Juan 15:11).

Es evidente, también, que no todos serían cristianos porque Jesús dice que hay que pesarlo cuidadosamente, como un hombre que construye una casa y que calcula primero si tiene bastantes materiales; o como un rey que quiere entrar en una guerra hace recuento de sus

efectivos para ver si tiene bastantes tropas que le permitan ganar. La semilla no siempre cae en terreno propicio. Parte de ella perece sobre la roca, parte entre las espinas, parte en terreno duro. Pero la que cae en terreno fértil produce frutos y da el ciento por uno. Sus cristianos deben ser valientes, ya que Su Reino es únicamente para aquellos que lo arrebatan como el que luchando gana lo alto de una colina. Los cristianos tienen que ser luz para los demás dentro de la comunidad, brillando como un candelero al descubierto; ser como la sal de la comunidad cívica, dedicados íntegramente a una entrega completa a Dios Padre, y cuyos miembros se aman entre sí como Jesús los ama en una estrecha unión fraternal. El estará en medio de tal comunidad cristiana, insuflándole su espíritu, enseñándola, alimentándola, con el mismo como alimento, construyéndola en esta unión fraterna de amor. No sería una comunidad vuelta hacia sí misma, aislada, exclusiva, sino una auténtica semilla de amor fraternal que se esparce hacia todos los demás; un poco de levadura que hace fermentar toda la masa - las gentes de la comunidad cívica - hasta que la levadura llegue a todos. La alegría de esta comunidad cristiana debería ser suficientemente notoria para todos, de modo que otros fueran movidos a desear un amor fraternal por sus prójimos para compartir en alguna medida esta alegría, si no en su totalidad, al menos parcialmente, amando a su prójimo tanto como ellos se aman a sí mismos.

Tal comunidad cristiana debe preocuparse grandemente por el bienestar de la comunidad cívica. Sus miembros deben entrar en la dirección de la Comunidad Cívica tanto como lo permitan sus capacidades, reconociendo que no van a dominarla, sino a ayudarla, no a desplazar a aquellos que - aunque por don natural están en la esfera política - pueden no ser cristianos, sino inspirarles ideales de servicio hacia la comunidad por motivos de amor fraternal.

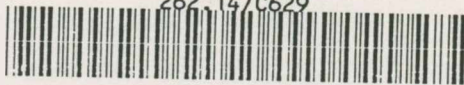
La Comunidad Cívica es el área donde los hombres deberían ser capaces de perfeccionarse, desarrollar sus capacidades, y aumentar sus virtudes sociales que encuentran su realización en el amor fraterno. La Iglesia debería ser un grupo de ciudadanos de esta comunidad cívica que entre ellos forman una comunidad íntima en unión con el Hijo de Dios, y en unión fraternal con los demás. Su vocación es la de amor fraternal en su cenit, de modo que este cuerpo pueda señalar el camino, pueda estimular y mostrar con el ejemplo el amor

fraternal que, solo, hace una Comunidad Cívica, una buena comunidad. Este es el rol de la Iglesia y su religión en la comunidad cívica, no como dos comunidades distintas, sino como una Comunidad Cívica que construye para realizar todo lo necesario para que sus miembros desenvuelvan su humanidad hasta la perfección. Dentro e impregnando esta Comunidad Cívica debe estar la fuerza interior que impulsa a todos al más grande desenvolvimiento de su naturaleza humana, para vivir en amor filial por Dios y en amor fraternal para los demás. Nuestra tarea en la Iglesia es construir una Comunidad Cristiana que ayude a construir la Comunidad Cívica. Esta es nuestra ruta para el futuro.

Ya tenemos unos pocos hombres en cada población, junto con algunas mujeres, que han seguido o están siguiendo nuestro Curso de Comunidad Cristiana. Daremos a estas personas el Cursillo de Cristiandad y los soldaremos en una sola y poderosa fuerza para construir tal comunidad en cada población. Ellos deberán ser los dirigentes de las cooperativas que estamos iniciando entre la gente, cooperativa de vestuarios, cooperativa de alimentos y, en el futuro, cooperativa de ahorros. Ellos también están sirviendo en un Comité de Salud que tiene a su cargo un policlínico que se está comenzando entre la gente de tres poblaciones más bajas. Para estimular a más gente en la participación de grupos de discusión en cada población donde estamos formando la Comunidad Cristiana, esperamos encargarnos de los interesados y darles un curso de tres días en la costa sobre vida en la Comunidad Cristiana y reforzar esto con su formación posterior en sus reuniones semanales sobre Comunidad Cristiana en su población. Una vez formados asistirán a un Cursillo de Cristiandad para forjarlos en una vigorosa Familia de Dios...

EL COLEGIO DE MEXICO

262.14/C629



3 905 0139525 T

	BIBLIOTECA
	INVENTARIO 2015
DANIEL COSIO VILLEGAS	